



*El
Bautismo
De
Poder*

Jesús les prometió a sus discípulos que les bautizaría con el Espíritu Santo (Hechos 4:4,5,8). Este bautismo con poder fue claramente distinto al de agua, porque el Señor iba a bautizarles, no en agua, sino con el Espíritu Santo. Este bautismo con poder tenía el propósito de equiparlos con poder para encarar los desafíos y problemas del diario vivir, y no de presentarles el reino de Dios.

La promesa del Espíritu fue dada a toda la iglesia para todos los tiempos (Hechos 2:38,39), porque los creyentes cristianos siempre tendrían la necesidad del poder del Espíritu para llevar a cabo su labor. Poder para cumplir con la gran comisión de "predicar el evangelio a toda criatura." Además, necesitarían el poder para ejercer Sus dones espirituales para edificar la iglesia (1 Corintios 12-14, Romanos 12:4-8).

Ahora, vamos a ver algunas variedades de circunstancias en las que necesitamos la plenitud y el poder del Espíritu.

1. En la iglesia apostólica cuando hubo una crisis de desacuerdo sobre la distribución de raciones, los apóstoles buscaron siete hombres llenos del Espíritu y de sabiduría quienes resolverían el problema y restaurarían la paz. Ciertamente, la iglesia de hoy necesita personas con el poder y la sabiduría espiritual que les capacite para guardar la paz y mantener armonía en los tiempos de dificultades.

2. Necesitamos poder para testificar. Jesús dijo: "Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos." La importancia de dar testimonio del Salvador Jesucristo se vislumbra en las palabras "testimonio," "testificar" y "testigo" las cuales se encuentran más de cien veces en el Nuevo Testamento. Cualquier persona que haya procurado dar testimonio de Aquel cuyo nombre es "El Admirable" es consciente de la necesidad de poseer el poder del

Espíritu el cual nos ayuda, no solamente a dar un testimonio adecuado del Señor, sino también hablar con valentía y denuedo cuando es necesario (Hechos 4:29-33).

3. Además, necesitamos poder para ejercer fe cuando oramos por otra persona especialmente por un enfermo. En la gran comisión, Jesús profetizó: "Y estas señales seguirán a los que creen...sobre los enfermos pondrán sus manos y sanaran." En un tiempo de persecución, los creyentes en Jerusalén oraron de la manera siguiente: "Señor, extiende tu mano para que se hagan sanidades" (Hechos 4:29,30). También leemos acerca de Esteban (en Hechos 6:5,8) quien era un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo: "Lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. Quizás, no podemos pretender ser personas de la especie de Esteban, pero sí tenemos el privilegio de ser personas llenas del mismo Espíritu Santo y como resultado podemos ser instrumentos en las manos del Señor para llevar a cabo lo que El quiera.

4. El poder del Espíritu Santo es también necesario para ayudarnos en nuestra vida de oración. Según San Pablo (en Romanos 8:26,27), no sabemos como orar ni por que cosas orar como nos conviene. Sin embargo, lo hacemos porque la oración es nuestro medio de comunicación con nuestro Padre celestial. Lo maravilloso es que el Espíritu provee ayuda para que podamos dar en el blanco con nuestras peticiones y orar con una unción en la que intercedemos más allá de nuestro intelecto y nos expresamos en términos superiores a nuestro propio idioma.

Amigo, quizás ahora usted se pregunte: "¿Como puedo recibir esta plenitud del Espíritu, como puedo ser bautizado con poder?"

1. Primero, hay que tener hambre espiritual para ser lleno y un deseo de servir al Señor; el propósito del bautismo en el Espíritu es recibir poder para servir, y para ser testigos.

2. Segundo, pídale. En San Lucas 11:13 leemos: “Cuanto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan.” “Pedid y se os dará.” En cualquier sitio donde pueda estar a solas con Dios, pida, en el nombre de Jesús, que el Padre le llene con el Espíritu Santo.

3. Tercero, busque la ayuda y las oraciones del pastor, los ancianos, o los obreros de la iglesia que son llenos del Espíritu para que impongan las manos sobre usted en el nombre de Jesús (Hechos 8:17, 9:17, 19:6).

4. Cuarto, asista a las reuniones de su iglesia en las cuales algunos están recibiendo al Espíritu Santo. Si usted no asiste a alguna iglesia, busque un lugar de adoración donde hayan enseñanzas sobre el Espíritu Santo y donde hayan puertas abiertas de servicio cristiano.